

DIARIO CÓMICO

Y llegó el momento crítico de escribir esta sección, y devoré con febril ansiedad las columnas de todos los periódicos en busca de noticias y acontecimientos que pudieran suministrarme materiales para mi tarea.

Pesquisa inútil; trabajo improductivo.

Maquinalmente puseme á tararear aquello de *La Bruja*:

Todo está igual,
parece que fué ayer.

Seguía el debate político su cansado é interminable curso; seguían los padres de la patria presentando á cientos las exposiciones en favor de la pobrecita agricultura y los intereses materiales, hasta hace poco en lamentable olvido, y seguía sin discutirse el sufragio universal.

Continuaban los revisteros de salones publicando la lista de las personas de viso que abandonaban

la coronada villa, y dando noticia circunstanciada de las bodas realizadas ó en proyecto entre la gente *comin' il faut*.

Cosas todas muy interesantes.

Y continuaba el cartel del Circo de Rivas anunciando zarzuelitas del repertorio antiguo, esperando el gran acontecimiento. El estreno de *El cocodrilo*.

Y Felipe y Maravillas se dormían también sobre sus laureles, prometiendo asimismo no sé cuántas novedades. Novedades que tampoco daban el Circo Hipódromo ni el Circo de Price.

Comenzaban los Jardines del Retiro á verse concurridos, gracias al calor que se deja sentir hace unos días, y continuaba la Montaña rusa en su apogeo y esplendor.

¡La Montaña rusa!

Desde el mismo día de la instalación se puso de moda este espectáculo.

Que lo digan, si, no las *ninas intrépidas* que se entregan con loco entusiasmo á los azares del vertiginoso viaje, lanzando agudos gritos y sonoras carcajadas, y pidiendo la *repetición de la suerte* cada vez que la vagoneta las deja sanas y salvas en la plataforma de partida.

Y es de ver la amable sonrisa, la cariñosa solicitud con que los caballeros estrechan el tallo de la asustada compañera de viaje, ofreciéndole protección y desinteresado amparo, jurando arrostrar por ella todos los peligros de la expedición.

Afortunadamente, no hay peligro alguno, y la proverbial hidalguía española, como diría un clásico, no tiene ocasión de probar su arrojo.

Peró demuestra su amabilidad y su galantería, é indudablemente esto anima mucho á las muchachas.

Y á las mamás.

¡Quién es capaz de asegurar que uno de aquellos rápidos viajes no termine en la Vicaría!

En cuyo caso no hay choque ni descarrilamiento.

Peró la catástrofe es inevitable.

Nada menos que un pueblo entero, de Andalucía, proyecta emigrar á Buenos Aires.

Ya no son familias, ya no son colonias, ya son pueblos en masa los que se van.

La activa propaganda de los agentes de la emigración da sus legítimos frutos.

Allá se fueron maestros de escuela, artistas, abogados, hombres de negocios, periodistas, actores y braceros, en busca de las comodidades y el bienestar de que aquí carecían; pero se marchaban aislados, poco á poco, en pequeños grupos; hoy ha tomado la emigración tan grave aspecto, que ya es un pueblo el que con el cura, el maestro, el médico, el juez municipal y el albéitar á la cabeza, abandona la madre patria, para llevar á extranjero suelo su actividad, su inteligencia, toda su vida, toda su sangre.

La gravedad del caso merece que nuestros hombres de Estado fijen en ello su atención.

Esta no pasa de ser una humilde opinión nuestra; pero si es más importante, por ejemplo, saber quién llevó el recado al Sr. Martos para que abandonase la mesa presidencial, siga el debate político unos días más, y *tutti contenti*.

El antiquísimo *fino* del violín ha vuelto á ponerse en acción por los *industriales* de Madrid.

El Stradivarius dejado en prenda en un establecimiento por unos pobres diablitos que ignoran el valor de la alhaja, el duque que se apea del coche, entra á comprar una friolera y por *casualidad* repara en el instrumento; las exclamaciones de asombro, los gestos de admiración y el preguntar con solícito interés por el precio de la *alhaja*. La oferta espléndida, las señas del domicilio indicadas en blasonada tarjeta y la *prima* ofrecida al cándido industrial si logra que se efectúe la solicitada venta; éstas son las primeras escenas de la tragi-comedia cuyo desenlace ha de arrancar muy pronto gritos de dolor al codicioso comerciante.

Después, los propietarios del violín que vienen á recoger la prenda empeñada, pagando el exiguogasto á que ésta respondía. Las ofertas de compra que, espoleado por la ofrecida *prima*, hace el *primó* del depositario; la resistencia de los *inocentes chicos* á vender; la lucha entre *tinadores* y *tinado*, que en el caso presente sufre el castigo de su codicia, y, por fin, el trato que se cierra, el industrial

que se queda con la *carraca* por un precio fabuloso, y después...

El señor duque que no parece por ninguna parte; el examen por un inteligente del *instrumento* en cuestión, que resulta ser un violín de seis pesetas, y la desesperación de la víctima, á la que no queda otro recurso que apelar á Poncio Pilatos, sentar la suma estafada en su libro de caja como *partida fallida*, y no poder siquiera protestar del *falló* de la opinión, que en este caso no puede serle, en realidad, muy favorable.

Esto es lo que ha ocurrido, según refieren varios colegas, á un acreditado pastelero de esta corte.

¡Buena empanada le metieron aquel día en el horno, pero buena!

E. NAVARRO GONZÁLEZ.





Tarde de toros.

Es de Mayo en los comienzos y al comienzo de una tarde. El sol prepara en sus rayos los rayos caniculares, y hay más aroma en las flores, más perfumes en los aires, y más pájaros que trinan guarecidos en los árboles. Las rejias van ostentando de clavetes rojo esmalte; ya la alegre enredadera trepa al balcón abrazándole, y las margaritas brotan, y los girasoles nacen, y hay en todas partes vida, y hay amor en todas partes. Todo es sol y todo ráfagas, todo es adornos brillantes, y flores, rasos y sedas, mujeres reflejo de ángeles, y bocas que son cascadas de perlas y de rosales. Como dibujos de nieve que acarician los semblantes, las blondas de las mantillas van en los rostros posándose, y en el centro de aquel marco, dándole mayor realce, hay negras y espesos rizos, juguetones como el aire, y como el raso sedosos, y como el raso brillantes. Que es día de fiesta dicen las mujeres y los trajes, que rebosa la alegría, lo demuestran los semblantes, y que la española tierra de las hermosas es madre, las españolas preguntan con su hermosura y donaire. En las calesas se lucen pies calzados de granate;

los caballos andaluces, por no desmentir su sangre, saltan, corren, bullen, giran, y por el pretal flotante arrojan espuma hirviente que en el suelo se deshace. Sobre la albarda lujosa que se fabricó en Linares, lucen, bordados de plata, los pañolones de estambre con borlas de mil colores y mantas de mil ojales. Un laberinto de notas compitiendo en lo brillantes; un torrente de hermosura desbordado por las calles, una bacanal de luces, un hervidero de sangre, una eterna carejada, cien bruidos correajes, y muchos trajes de seda guarnecidos de alamares, esto es la marcha a los toros al principio de la tarde. Y mientras que todo el pueblo inundando está la calle, y el sol no tiene en su foco más que tintas de granate, y la alegre enredadera trepa al balcón abrazándole, y las margaritas brotan y los girasoles nacen, y hay en todas partes vida y hay amor en todas partes, la esposa de aquel torero que es el héroe de la tarde, ante una imagen bendita de la Paloma o el Carmen, enciende luces y reza a la Reina de los Angeles...

C. OSSORIO Y GALLARDO.

VARIETÉS

HASTA la hora de cerrar este número no he recibido carta de M. Boulanger. Ignoro si estará resentido conmigo, ó enfermo, ó si será que no tenga el gusto de conocerme. Por mi parte, declaro que es uno de los hombres generales que me dan en qué pensar. ¿Será un genio? ¿Será un partiquino? Encerrado en el formulario para escribir cartas y manifiestos al uso moderno, es impenetrable, es sentido figurado. La duda me Deronlédo (que quiere decir: «Me perturba.») En cambio he sabido del Gordo, del Gallo y de Lagartija, que también son espadas de cartel en España. Según los periódicos y lo que me ha dicho otro torero, han salido incolumnes hasta ahora. Los españoles pudientes han asistido a la plaza de la Federación para ver los borradores de corrida de toros, saliendo por pises. Es decir: prometiéndose á sí mismos no volver hasta que Boulanger reviente en Francia. Esto no significa que reviente en Francia, sino que vuelva á Francia. Porque si eso sucediera, aquella nación se vigorizaría, y una de las primeras reformas trascendentales del general sería, indudablemente, la desamortización de los cuernos. Entre tanto no zgarará el espectáculo en París. Así lo temen los mismos diestros esculturados. Y cuidado que es buen país, escribe uno de los que están allí funcionando, si no fuera por la Sociedad de animales y plantas, que tienen una mala gente. Con decir que nos chupan, está dicho todo. Son unas personas que comen cabayos y que no quieren que los maten. Que es lo que yo digo: pues esos cabayos que dan en los restaurantes del arma, vamos, en los económicos, serán los caballos que se muer-

ran solos ó que se suiciden, ó los cabayos de los cuatro palos de la baraja.

«Aquí se pega una patá á un senador y puede ser que no pase ná. Pero como se le pegue á un payo, se echa la Sociedad encima y á morir. Va un hombre á Cayena, que es lo que en nuestro país decimos cadena á presidio.»

Decir que la fiesta de toros tiene algo de alemana, es como decir que Gayarre tiene algo de Juan Breva.

«Qué cosas tan notables ocurren en los países adelantados! Señoras y señoritas que reparten hojas impresas contra las corridas de toros, como pudieran repartir Le Petit Journal.»

Una misa que en un teatro se arroja desde un palco á las butacas sobre varios espectadores. Aquí no hemos llegado aún á esas mademoiselles ni á esas misas.

Ello es que las corridas de toros no quedarán en París como fiesta popular. Tal vez, andando el tiempo, lleguen á convencerse de la necesidad de dar salida á los toros del país.

Pero hoy es inútil el conato de implantar la tauromaquia en París. Precisamente cuando, incitados por el porvenir brillante que brindaba á la juventud la capital de la República vecina, se disponían á abrazar el arte del toreo.

Ya recorrian el país varios agentes taurinos en busca de muchachos con afición y facultades para la profesión.

Uno de esos agentes de puntas se presentó en Almería para reclutar mozos aficionados con el fin de llevárselos á Granada, donde pensaba fundar una academia taurina teórico-práctica.

Pensaba haber colocado la primera piedra el día de la coronación de Zorrilla.

No sé si la primera piedra ó el primer cuerno. Pero se lo quitaron de la cabeza algunos amigos.

Sin embargo, han desaparecido de sus casas varios jóvenes. Caballeros particulares que proyectaban saltarse á pedir pan, vino y de la viande en français, y á rejonear animales y plantas ó á parecer con escarapelas, y á señalar la morte á volapuk en los rubios de las reses vacunas ó lanares ó de cerda, han sufrido horribles desencantos. Conozco á varios que se dejaban el pelo y que vuelven á dejarse la barba.

Había quien, para acostumbrarse, andaba por casa con talegulla, y faja, y medias de seda, y zapatillas para torear.

Y es lo que me lleva conmovido:—¿Qué voy á emprender ahora que dé resultado pronto y ventajoso?

Y la «partanta» le respondió:—«¿Por qué no pruebas á meterte diputado?»

EDUARDO DE PALACIO.

OYE... CONCHITA

—No lores tú, chiquilla, que yo te quiero con más fe que en los cielos creó un cristiano, y sabes demasiado que yo me muero por ese cuerpo tuyo, tan retrechero y ese talle que tienes, tan regitano.

Ya sabes que tus ojos me dan achares si miran á los hombres por darme celos; ya sabes que la causa de mis pesares son las gracias que tienes por centenares y esas dulces miradas de tus ojuelos.

—¿Qué yo no fui de juerga, vamos, chiquilla! Eso es sólo un infundio de la Manuela.

Sécate ya esos ojos, anda, loquilla.

Ni yo bebí una caña de manzanilla ni hubo tales flamencas, ni tal vihuela.

—¿Te seréna, luccro?... ¿Te has convencido de qué es una calumnia que han levantado?

Dejar de mis amores el dulce nido y buscar las dulzuras de amor fingido...

¡Vamos, mujer, vergüenza me hubiera dado!...

Dame un beso, cielito... ¡vamos, monada!

¿Te duran los ojos? di, vida mía...

Alegra esa carita tan resalada,

que te pones muy fea cuando enojada destierras de tu rostro tanta alegría.

Sonríe esa boquita, y olvida el dolor; déjate ese peinado, que estás muy mona;

ponte bien el pañuelo, vamos á Apolo, que tengo dos pesetas para que colcarse pueda á tu gusto, tu real persona.

Y á incurrir ya no vuelvas en tonterías por celos que supones en tus quimeras si te cuentan infames habladurías.

Yo no he dicho á ninguna... ¡por ahí te mueras!

Lo menos... ya lo creó... sus quince días.

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.



MAÑANITAS DEL RETIRO



—¡Vamos, que si no tuviera yo que ir á la obra, no era convida de aguardiente la que le daba yo á ésa!

El.—(Estaba por decidirme.)
Ella.—(Va á pasar la hora del desayuno, y este majadero no se arranca. Tendré que declararme yo.)



—Allí viene el guarda que me echó la otra mañana. Hoy se le echó, que ya... no me echa.



—El es tuerto del izquierdo; pero tiene una manera de mirar con el único ojo sano que le quedó...

A. Pons

MAÑANITAS DEL RETIRO



—Oiga usted, lucado. ¿Quiere cid dos padabitas tiennas?

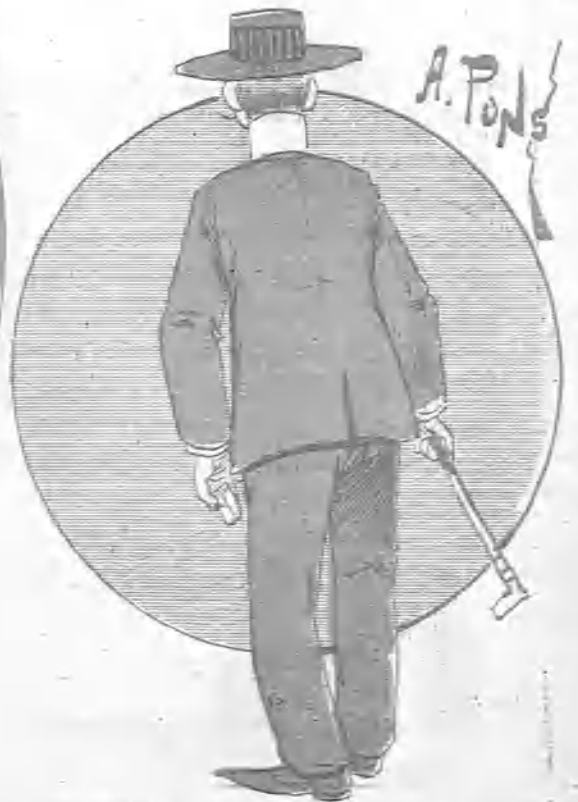


MONÓLOGO

—El me diría ¡monst! yo le diría ¡monot!... Y nos oía un guarda y nos encerraba en la jaula.



—Y ya, pá que te enteres bien del Retiro, entérate de lo que cnes-
tan, unas de lo triple, y dí que nos traigan media docena. Anda, Enc-
lecia.



—¡Ay! Allí están las de Rábanotierno. ¡Si me-
ven con este traje color crema, van á tomarme por
un barquillo!

CALVARIO TEATRAL

Amiigo Eduardo: Al entrar ayer en el Círculo Artístico, me entregó Pepe un voluminoso pliego, del que te doy traslado por si puede servirte de original. Dice á la letra:

«Sr. D. Calixto Navarro. —Muy señor mío y de toda mi consideración: Usted regularmente ya no se acordará de mí; pero yo soy aquel joven rubio á quien quisieron echar del tranvía por no tener más que una peseta, que resultó falsa, y al cual usted redimió abonando los diez céntimos.

«Después le he visto á usted en varias contadurías, y mi natural cordedad me ha impedido acercarme á saludarle; pero aquel noble desprendimiento no se apartará nunca de mí, así como la peseta, que aún no he podido pasar.

«Y vamos al asunto. Yo soy autor, es decir, quise serlo, por más que hoy ejerza en este pueblo de albeitar auxiliar por mandato paterno; pero mi estancia en esa maldita villa no tuvo otro fin que el de practicar la literatura en fracciones, cosa que no pude realizar por las razones que más abajo verá. Yo soy manchego, y estoy avecinado en este pueblo de Cabeza de Bney, y usted dispense: el maestro que instruyó á la infancia fué á esa á gestionar el cobro de unos atrasos, y al regresar hace ocho días, sin haber conseguido cosa mayor, entre los papeles que envolvían la merienda vi un periódico con muchos colorines, que lleva por título LOS MADRILEÑOS, y está dirigido por un señor Navarro Gonzalvo, que no sé si será algo de usted, pero en cuyas paginas lei cosas que abrieron la mal cerrada llaga de mis pasadas ilusiones, muertas en capullo.

«Allí, entre manchas de aceite y restos de escabeche de rueda, lei un artículo de un señor director, lamentando los sinsabores de su retribuido cargo; y por más que yo no ponga en duda los legítimos motivos de sus quejas, entrome á mí la gana de quejarme también, cosa que, en verdad, no se me había aún ocurrido, y díjeme para mis adentros: «Pues si este buen señor reniega de su suerte cuando parece que la fortuna le sonríe, y á su criterio se someten otros menos en candelero, ¿por qué los desheredados de las bambalinas no hemos de poner el grito en el cielo?»

«Entonces me acordé de los diez céntimos, que aún le adeudo á usted, y dije: «Por si ese Sr. Navarro del tranvía le toca algo á ese otro señor de LOS MADRILEÑOS, aquí que no poco; y ahora entra lo de mi estancia en Madrid y el martirologio literario que recorrí en el pueblo clásico de los mangueros uniformados.

«Las ligas de mi morena se titula un juguete lírico que, sin música, llevaba yo en el bolsillo cuando me apeé en la estación del Mediodía, y en la posada del Peine, que es donde dormi las dos primeras noches, puede usted preguntarme: no hay mozo á quien no se le haya leído, y si les gustó ó no, ahí están ellos para decirlo.

«Por recomendación de uno de ellos, que tenía una prima corista en el teatro de Apolo, fui á dicho teatro, en el cual el Director me dijo que si la obra no tenía coros y alusiones políticas, era inútil leerla.

«Aquella noche la pasé en claro: introduje dos coros de vecinas mormuradoras, y al portero de la casa lo hice cesante en puertas, en vez de guardia de orden público, y dicho se está que un cesante tiene que hablar mal del Gobierno.

«La alusión más modesta era llamar ladrón al director del ramo; pero cate usted que el empresario era primo hermano de un concejal, y apenas llegamos á los chistes políticos me dijo con muy malos modos que en su teatro no se hacían semejantes majaderías.

«El Director que me había aconsejado las modificaciones se encogió de hombros, y aquella noche fué repuesio en su empleo el portero de mi juguete.

«Estaba fué mi segunda estación, y aquí fué el título la piedra de toque, porque, lo que me dijo el Director: «Bien que en el texto se tomé usted libertades... pero en el título...

«Eso de las ligas... es meterse en unas interioridades...

«Nuevo arreglo y nuevo título: *El matiné de mi morena*.

«Fato ya es otra cosa, mas trópezamos con un inconveniente.

«Usted dirá.

«Este *matiné*, al pasar de mano, es obligación de la Empresa, y como en la última obra gñtada se ha gastado seis mil pesetas, ha decidido no exponer un céntimo por ahora...

«¿Y qué hacemos?

«Si usted lo abona de los derechos de la primera representación...

«Buena: después se lo regalaré á mi lía.

«No; eso queda en la casa; son gajos del asstra.
 «Y él, ¿para qué lo quiere?
 «Para la asstra.
 «Sea todo por Dios; ¿de modo que así se representará?
 «Si á la Empresa le gusta y el maestro le hace la música, para fines de Enero se hace.

«¿Y estamos en Octubre? No me conviene.

«A Martín con *El matiné de mi morena*.

«El director me recibió con sumo agrado, me dijo que abusaba de los infinitivos, y que las morenas, por lo general, no gustaban *matinés*... además, la tiple de allí era rubia...

«Excuso decirles á ustedes que se modificó el título.

«*El matiné de mi rubia!* Los carteles anunciaron que se estaba ensayando y que se pondría en escena en la próxima semana.

«¿Qué alegría tan inusitada!

«Mandé un pedazo de cartel á mi padre, y el pobre hombre, á vuelta de correo, me remitió quince duros; mas yo debía ya veinticinco en la casa de huéspedes.

«Debo hacer constar, en honor de la verdad, que en Martín no se me exigió el pago del *matiné*; allí se tallaba á todo trapo.

«Una noche llegué á la puerta del teatro y estaba todo apagado; un corro de coristas comentaba la fuga del empresario.

«Adiós mis ilusiones!

«Si en Lara... pero allí no cantan... Le quitaré la música.

«Dicho y hecho: le amputé los números y quedé en saqueta.

«Yo en el café había hecho relaciones con el que le llevaba la ropa á un racionista, y por este lado me las busqué.

«Conseguí que leyeran la obra, y la pusieron á condición de quitarle el título, que había de ser necesariamente: CUARTO TERCERO INTERIOR.

«No pregunté el motivo, pero accedí: además me quitaron unas quintillas en que hablaba de un bisoñé, porque parece que el contador era calvo y en todas partes veía alusiones ofensivas.

«No era cuestión de pararse en pelillos, y pasé por esta nueva mutilación. Cuatro veces me mandó papá dinero y *El cuarto tercero interior* seguía desalquilado: terminó la temporada, y me fué devuelto el ejemplar.

«Lo que es este verano, la cielo; ¡vaya si la cielo! me decía yo.

«Los números musicales entraron de nuevo en su sitio.

«En el *Príncipe Alfonso* se empezó á ensayar llamándose *Segundo de la derecha*, pero fué denunciado el teatro por amenazar ruina; no sé si lo habrán compuesto.

«En Felipe prometieron hacerla titulándose *Principal con entresuelo*, modificación mía para que perdieran la pista de su mala sombra; pero el músico se indispuso con la Empresa, y ésta, en venganza, me devolvió el libreto.

«En Maravillas la admitieron; pero en esto un conocido autor presentó una muy parecida, *La del cuarto baja*, y es claro: como baza mayor quita menor...

«Mi padre se cerró á la banda y tuve que venirme al pueblo á ayudarle en sus funciones de albeitar herrador.

«Ahora dígame usted si mis quejas no son tan atendibles como las de ese señor director.

«Dispense la molestia, y ahí va un sello de diez céntimos para pagarle el desembolso de marra, ya que no las molestias de hoño.

«Con este motivo se ofrece suyo afectísimo seguro servidor.—
Plácido Palomino.»

Ahora tú, amigo Eduardo, lee de estas cuartillas el uso que mejor te parezca: yo me lavo las manos, según exige el ornato personal, y sabes te aprecias muy de veras tu compañero,

CALIXTO NAVARRO

AMORCITOS

Oivido del mundo, contemplando
 tus ojos verdes como el mar, Marís,
 yo me lanzo á soñar más cada día,
 y sólo vivo cuando estoy soñando.
 Yo me he forjado un cielo venerando,
 todo lleno de luz y de armonía,
 donde viven en dulce compañía
 el Amor y los ángeles cantando.
 Un delirio fantástico, halagüeño,
 cuanto contemplo con sus galas viste,
 y el mundo vuelve á mi ambición pequeño,
 Y á veces me pregunto solo y triste:
 —¿Existirá ese cielo que yo sueño?... —
 (Yo no sé dónde, pero sé que existe!

RICARDO J. CATALINER.



DESDE EL BOULEVARD



Desde la calle de Sevilla podía haber puesto por epígrafe á esta carta.

Porque más parece que esté uno allí que en el Boulevard desde hace unos días.

No se oye hablar más que español, y como todos los de por allá tenemos la costumbre de hablar á voz en grito, el ruido que se nota en los alrededores de la plaza de la Opera es doble que de costumbre.

Al inevitable inglés con gorrilla microscópica, y á la inglesa con polsón tan graciosamente aplastado que no parece sino que la hayan hecho la *toilette* á puntapiés, han reemplazado en pocos días

el flamenco de sombrero pavoro, y la distinguida señorita madrileña con la *tourure*, casi tan elevada como la torre Eiffel.

Porque al propio tiempo que los españoles ricos han empezado á llegar en masa á visitar la Exposición, han empezado los toros en una de las cuatro plazas españolas que para mediados de Julio habrá aquí abiertas.

Porque van á ser nada más que cuatro las que vamos á tener.

Así es que, añadiendo á los toreros los annamitas, chinos y cochinchinos que tan abundantes andan ahora, resulta que la coleta está á la orden del día, y no me chocará que algún *grand coiffeur de dames* la ponga de moda este invierno en las cabezas de los franceses.

Además de los toros hay *cante* y baile flamenco en las Montañas rusas del boulevard de Capuchinos.

En el Grand Café toca por las tardes la Estudiantina española.

En el Vaudeville se preparan *veladas españolas*, por lo serio y por lo fino, con el concurso de Elena Sanz y otras artistas de por allá.

Y en otro local, que todavía no está definitivamente fijado, una empresa española dispone un espectáculo puramente nacional, en el que se exhibirán trajes, costumbres, música, bailes y hasta bromas populares de la tierra de María Santísima, figurando en el programa nada menos que una reproducción de la *fiesta de Sevilla*, con gitanas, buñuelos y todo el demás aparato que el argumento requiere.

Como reverso de esta medalla de cuño español, que expone mos ante el público de todo el globo, actualmente de paso aquí, no ha visto representada á España más que por un solo literato español, D. Julio Nombela y otros caballeros, dos ó tres, que acaso son muy conocidos, pero no seguramente por sus obras literarias.

Un escritor por cuatro plazas de toros, que viene á equivaler á un literato por 16 matadores, 55 banderilleros y 32 picadores

(que no ejercen), no me parece mala proporción para dar idea de nuestro nivel intelectual.

Cuando los escritores franceses sigan empeñados en decir atrocidades de España y sus costumbres, encargaremos al *Gordo* que les saque de su error.

Los toros *sin efusión de sangre*, corridos por primera vez, han tenido buen éxito.

Una señora *protectora de los animales* se pasó la tarde silbando. Pero eso le importará un pito al *Gordo*, que actuaba de primer espada.

¡Ha oído tantas en Madrid!

Una señora que estaba á mi lado lloraba cada vez que ponían banderillas, exclamando acojonada:

— *Pauvre bête!*

¡Qué hubiera dicho al ver un picador con el toro y el caballo enúms!

Porque debo advertir que la suerte de vara ni en simulacro ha sido permitida.

El *Gallo* y el *Gordo* ganaron muchas palmas toreado de napa *individualmente* y *al alimón*, dando el primero el quiebro de rodillas y poniendo el segundo banderillas quebrando en la silla. Esto amén de marcar la estocada con una espada de guardarro-pia que les habían tolerado como arma de combate.

Uno de los héroes de la fiesta, quizá el más aplaudido, ha sido el caballero en plaza *Tabardillo*, que quebró rejones á la española y á la portuguesa con toda la habilidad y maestría que puede pedirse.

Poquito á poco se va lejos. Ya hay periódico francés que dice que encuentra más agradable la fiesta taurina que las carreras de obstáculos, y que pide la supresión de las bolas y la muerte del toro.

¿Quién sabe si para cuando el duque de Veragua y el conde de la Patilla abran su lujosa y magnífica plaza de la rue Pergolasse y vengán los *maestros*, con *Lugarito* á la cabeza, se llegará á matar de veras?

Los toros, si han de aclimatarse aquí, ha de ser con toda la emoción y toda la sangre que la fiesta trae consigo.

Y entonces Salvador *Frasuelo* civilizará á los parisienses.

Y Mazzantini dará conferencias en todos los idiomas que posee en la sala de fiestas del Trocadero para explicar al público internacional las diferencias entre la escuela rondeña y la sevillana y la filosofía del gallego á *porta-gayola*.

Y Francia entera exclamará:

— *Où, ta mère! Vive mon enfant!*

BLAGOU

Paris 4 de Julio de 1887.



PROPIO Y AJENO

En el apunte biográfico de la primera plana hay una errata de imprenta, que no nos ha sido posible subsanar en el reporte litográfico, y que seguramente ha corregido el buen sentido de nuestros lectores. Donde dice *compañeros*, léase *campanas*. ¡Y un poquito de cuidado, señores cajistas!

Tercera y última amonestación.

Rogamos á nuestros amigos y colaboradores que nos remiten trabajos para el periódico, que no se molesten ni ofendan al no recibir contestación. LOS MADRILES no tiene correspondencia particular; nos limitamos á insertar lo que nos parece bien, y ésta es la contestación mejor: lo que á nuestro humilde juicio no puede publicarse, lo arrojamos al *cesto*, sin más consecuencias.

¿Están ustedes enterados?... Perfectamente. Gracias por todo, y mandar.

¡Ah! Y conste que tenemos una verdadera satisfacción cada vez que podemos complacer á un colaborador anónimo, insertando su trabajo.

Porque lo merece.

Con el presente numero repartimos á los nuevos suscritores de Madrid y provincias, y á los que han renovado su abono, los REGALOS que les corresponden.

Hay algunos corresponsales de provincias muy *pepinas* en eso de pagar sus liquidaciones; y como esta Administración no puede enviar números *tan baratos*, nos veremos precisados á suspender las remesas á todos aquellos caballeros que se creen que hacemos el periódico para ellos.

Lo que advertimos al público para que, si notan la falta de

LOS MADRILES en alguna localidad, se dirijan á esta Administración, donde se les atenderá debidamente.

Libros recibidos.

Sugestiones.—Este título es el de un interesante libro que acaba de publicar nuestro querido compañero y colaborador, el ilustrado redactor de *El Imparcial* D. Ricardo Hernández y Bermúdez.

El autor es para nosotros, como si dijéramos, de casa, y nuestros elogios podían aparecer interesados. Pues no lo son; vale la obra mucho más de lo que cuesta, y merece ser leída por todos los aficionados á la buena literatura. Demuestra el autor de *Sugestiones* que tiene alientos para hacer algo mejor de lo que ha hecho, con ser esto muy bueno, y le aconsejamos que perseverare en sus tareas, seguro de que no han de faltarle ni el aplauso del público, ni el dinero en la gaveta, que es, de seguro, lo que él se ha propuesto conseguir. Precio: 3 pesetas. Véndese en todas las librerías.

Paca la pantalonera, minete original de nuestro querido amigo y compañero el director del *Madrid Cómico*, Binesio Delgado, música del maestro Brull.

¿Han ido ustedes á ver esta obrita? ¿No? Pues vayan, y pasarán un buen rato.

¿Que la han visto ustedes? Bueno, pues á comprar el librito por una pesetilla, y volverán á reírse; con eso no se pierde nada.

La España moderna.—Se ha publicado el tomo V de esta importante Revista, que contiene trabajos de Palacio Valdés, Vidart, Barrantes, Ixart, Pardo Bazán, Manuel del Palacio y otros escritores.





—Mire usted que venir á la oficina á las ocho de la mañana!...

ANUNCIOS RECOMENDADOS

LIBRERÍA
DE LA
VIUDA DE POZO, É HIJOS
Obispo, 55, Habana.
Agentes en Cuba para la suscripción y
venta de
Los Madriles.

P. Serrano de la Pedrosa.
LA MUJER, EL MARIDO Y LA VECINA
NOVELA FESTIVA
Un lujoso volumen con ilustraciones
en color,
DOS PESETAS

LIBRERÍA
DE
ORTEGA Y VÁZQUEZ
Primera de Santo Domingo, 12,
MÉXICO
Agentes en la República mexicana
para la suscripción y venta de
Los Madriles.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba. Salida de Barcelona el 15.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Troco viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir desde el 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas, á partir del 31 de Enero.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 26 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Los vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por cabineros de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Transatlántica* y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Transatlántica*.—Madrid: don Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Don E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Señores Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.